

Sol y Luna

Érase una vez, en un pueblito, dos niñas que vivían a un extremo del pueblo cada una. Sol, vivía junto a su abuela, en el lado sur del pueblo, sin saber que al otro lado se encontraba Luna, nieta de Don Daniel, un antiguo amigo de la abuela de Sol, Doña Anna.

Si bien el pueblo no tenía nada de extraordinario había un pequeño secreto que corría por las calles, la historia de un amor prohibido entre dos enamoradas, que al encontrarse causarían desastres en el pueblo, decían que nacerían el mismo día, el mismo año y a la misma hora, ese sería el inicio de su destino. Doña Anna al enterarse que su nieta podría ser una de las enamoradas decidió mudarse al otro lado del pueblo, no quería arriesgar su destino a un posible desastre.

Mientras tanto, Daniel le contaba historias a Luna sobre como el secreto del pueblo podría haber sido mal contado, que su amor causaría un despertar en el pueblo y no desastres.

Mientras los años pasaban Sol vivía más encerrada en su cuarto que en las calles, siempre que se sentía muy sola, le conversaba a las nubes y si los ojos no se le cansaban mucho, a una estrella brillante que se escondía detrás de ellas.

–Estrellita, ¿cuándo será el día que mi abuelo me deje salir?– Sol siempre esperaba una respuesta que no llegaría, pero ese día escucho una vocecita que le contestaba –Hoy es el día Sol, hoy vas a poder salir.

– ¡Estrellita! ¿Eres tú?

–Bueno, no soy la estrellita a la que le hablaste tú, pero una estrellita si soy, y es que necesitaba decirte que hoy podrás salir, a las 7 de la tarde, justo en tu nacimiento y tu cumpleaños.

–Pero ¿cómo? Mi abuela jamás me dejará.

–Yo te ayudaré, a esa hora saldrás por esta ventana y caminarás al centro del pueblo para que puedas ver lo bonito del cielo.

Al otro lado del pueblo, Luna conversaba con su abuelo que como todos los años en su cumpleaños irían al centro del pueblo a celebrarlo, a diferencia de otros años, su abuelo le dijo algo muy particular. – Lunita, mi niña, hoy será el día en

que el secreto del pueblo será revelado – ¿El de las enamoradas abuelo? – Esa niña, una estrella me lo ha dicho, hoy la conocerás y demostrarán que su amor será un despertar. –

Ese día todo transcurrió como debía, Sol con la ayuda de la estrellita pudo salir a las 7 de la tarde y al llegar a la plaza pudo ver a una niña que inmediatamente robó toda su atención, Luna que esperaba confirmar si de verdad se enamoraría, notó también a Sol y justo en ese momento algo en el pueblo cambió. El lugar se llenó de alegría y todo a su alrededor brilló y es que las estrellitas ayudantes de ambas niñas, al notar lo puro de su amor, se pusieron tan felices que crecieron y crecieron hasta alumbrar todo el pueblo.

Y así fue como todos los días a las 7:00 de la mañana y de la tarde, ambas niñas se reunían junto con sus estrellitas, por lo que el pueblo empezó a llamar a las estrellas como a ellas, Sol y Luna, las enamoradas que se cruzaron eternamente junto a la plaza, llevando alegría, amor y sobre todo luz a donde fuesen.

FIN.



(Valentina Ramírez)